

# Tres opúsculos satíricos al servicio de los debates metodológicos para el aprendizaje del latín: Mallorca, 1802\*

## *Three Minor Seriocomical Works Regarding Methodological Debates on the Learning of Latin: Mallorca, 1802*

ROSA MARIA CALAFAT VILA

Departament de Filologia catalana i Lingüística general  
Facultat de Filosofia i Lletres  
Universitat de les Illes Balears  
Edif. Ramon Llull. Cra. de Valldemossa, km 7,5  
Palma (Mallorca), 07122  
rosa.calafat@uib.cat  
Orcid ID 0000-0003-1212-0141

RECIBIDO: 30 DE NOVIEMBRE DE 2020  
ACEPTADO: 11 DE ENERO DE 2021

**Resumen:** Este trabajo, que contribuye a la construcción científica del relato historiográfico catalán, analiza desde la Historia Social de la Lengua tres piezas jocosas que satirizan al maestro de latín y su método en la Mallorca de principios del siglo XIX, además de reflejar las disputas literarias entre dos gramáticos y sus preferencias por el catalán o el castellano. En *Carta de un maestro a su discípulo* (1802), se arremete contra la ignorancia del profesor semperista, que acostumbraba a dictar en catalán las lecciones, para imponer el Nebrija y el Torrella en castellano. En las contrarréplicas, la *Obreta petita* y la *Empatadera*, se ataca mordazmente al autor de la *Carta* por pedante preceptor de latín, personaje específico del subgénero de la sátira gramatical. Se aboga, además, por el Sempere, la cultura local y la superación de tales debates para avanzar pedagógicamente en la enseñanza de la latinidad.

**Palabras clave:** Debates pedagógicos. Latín. Lenguas en contacto. Estilo jocosero. Mallorca siglo XIX.

**Abstract:** This work, which contributes to the scientific building of a historiographic Catalan narrative, analyses three seriocomical pieces that satirize the Latin teacher and his method in the Mallorca of the early 19th Century, through a Social History of Language approach. In addition, it reflects literary disputes between two grammarians and their preferences for Catalan or Spanish. In *Carta de un maestro a su discípulo* (1802), the ignorance of the Semperist master, who used to lecture in Catalan, is lambasted and the case is made for imposing the Nebrija and the Torrella texts in Spanish. In two biting rebuttals, the *Obreta petita* and the *Empatadera*, the author of the *Carta* is attacked as a pedantic Latin pedagogue – a recognisable character within the sub-genre of satire about grammar. These works also advocate for Sempere and local culture and for the need to rise above such debates to make real educational gains in the teaching of Latin.

**Keywords:** Pedagogical Debates. Latin. Language Contact. Seriocomical Genre. Mallorca 19th Century.

\* Este trabajo ha sido cofinanciado parcialmente por la Comunidad Autónoma de las Illes Balears, a través de la Direcció General de Política Universitària i Recerca, con el fondo de la Ley del impuesto sobre estancias turísticas ITS 2017-006 (PRD2018/03). Además, se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación FF2016-80191-P (AEI/FEDER, UE), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

## MANIFESTACIONES LITERARIAS EN TORNO AL APRENDIZAJE DEL LATÍN

En los albores del siglo XIX, se dan en Mallorca tres creaciones literarias que responden al subgénero de la sátira gramatical, cuyo objetivo se centra en la “figura literaria del enseñante de latín y el método que este emplea en su didáctica de la lengua” (Espino 2017, 102). Estas producciones comparten las características de la sátira dieciochesca, que modera su carácter mordaz para ilustrar a la población, incorporando a la *pars destruens*, propia del Barroco, una *pars construens* (Espino 2017, 105).

En 1802 salía a la luz, en pliego en octavo, la obra satírica *Carta de un maestro a su discípulo: obra del doctor Don Antonio Llodrà, presbítero* (a partir de ahora, *Carta*).<sup>1</sup> Su autor, nacido en Palma en fecha desconocida y fallecido en 1812, escribía un texto apologético del clásico método de Nebrija, versionado por el jesuita Juan Luís de la Cerda,<sup>2</sup> para que, junto con la *Sintaxis* de Torrella,<sup>3</sup> se convirtieran en los libros escolares de las aulas mallorquinas. Con esta apuesta metodológica, la *Carta* seguiría lo prescrito por los jesuitas<sup>4</sup> y la Universidad de Cervera, que a finales del Setecientos manejaba los libros I y II del *Arte* de Nebrija, así como la *Sintaxis* de Torrella, con las notas en castellano del maestro que las adaptaba (Sánchez 2011, 342). Antoni Llodrà<sup>5</sup> cultivaría el subgénero de la sátira<sup>6</sup> gramatical para denostar el tradicional método del va-

- 
1. Joaquim Maria Bover, autor de la obra de referencia *Biblioteca de escritores baleares* (1868), aduce que la *Carta* fue impresa por Salvador Savall. Sin embargo, en el ejemplar conservado en la Biblioteca Lluís Alemany, Consell Insular, no consta imprenta alguna. La paginación es anómala. Después de la portada, en la primera página impresa figura en nota al pie la marca A2, como si de la segunda se tratara. A continuación, en el margen superior, figura el número 4, y así consecutivamente hasta la 28.
  2. En 1603, De la Cerda abreviaba el método de Nebrija añadiéndole notas explicativas que contenían doctrina del Brocense (Sánchez 2012, 456; Espino 2010, 277-78).
  3. En 1564, el que fuera discípulo de Sempere, Juan Torrella, publicaba en Valencia la obrita *Breuis ac compendiaria syntaxis partium orationis ex uariis auctoribus collecta* para acabar con el monopolio del Nebrija en las aulas de la Universidad de Cervera. Sánchez (2011, 341), en nota al pie de página, apunta la hipótesis de que fuera el maestro valenciano el autor de la referida *Sintaxis*: “Hay quienes piensan que realmente su *Sintaxis* era de su maestro Sempere, quien no se atrevería a publicarla con su propio nombre y lo hizo con el de su discípulo”. Cabe señalar que la *Sintaxis*, desde su publicación en Valencia en 1564 hasta su última edición en 1813 (Espino 2003, 48), quiso suplir, por recoger las innovaciones docentes de la época, el libro IV de Nebrija (Sánchez 2011, 341).
  4. Los de Port-Royal acusaban de tradicionales y normativos los métodos de los jesuitas (Espino 2010, 266-67; Espino 2003).
  5. Los nombres propios de los autores de habla catalana se han grafiado siguiendo el criterio de la *Gran Enciclopèdia Catalana*, <<https://www.enciclopedia.cat/gran-enciclop%C3%A8dia-catalana>>.
  6. Este autor, a decir del cronista Bover (1, 440), cultivaría la sátira al menos en sus composiciones líricas.

lenciano Andreu Sentpere,<sup>7</sup> denominado popularmente el Sempere o Semperi, de uso consuetudinario en las aulas isleñas.<sup>8</sup> El autor ofrece una crítica “constructiva”, la *pars construens* de la sátira dieciochesca, contra los maestros mallorquines de latín, no exenta de mordacidad y sarcasmo hacia los hombres de letras del momento, *pars destruens* (Espino 2017, 105-06).

Antoni Llodrà, al decantarse por el Nebrija versionado en castellano y la *Sintaxis* de Torrella, no solo renunciaba al método del valenciano, de corte racionalista, escrito en latín y explicado en catalán, sino que apostaba por la presencia del idioma español en las aulas mallorquinas, siguiendo lo dispuesto por la Real Cédula de 23 de junio de Carlos III, que “facultaba la composición de nuevas gramáticas latinas donde era obligado el uso del español” (Espino 2010, 279). A la sazón, el 26 de agosto de 1768, el Ayuntamiento de Palma encargaba al carmelita Tomàs Cifre versionar el Nebrija en castellano en detrimento del Sempere, escrito en latín, “sin que fuese de temer la dificultad que a los principios se encontraría pues mayor era, sin duda, la que se encontraba en el latín de Semperi por ser más remoto de nuestro dialecto que la lengua castellana” (Calafat 646). El autor de la *Carta* acomete al Sempere por estar en latín, a la vez que resalta las cualidades pedagógicas del Nebrija y el Torrella en castellano:<sup>9</sup>

Así que ni por sueños debes valerte del Antonio de Nebrija. Este, a más de tener un latín enrevesado, lleva la traducción que facilita aprenderle, y criará unos discípulos haraganes. ¿Qué diremos de Juan Torrella en su *Sintaxis*? Este hombre parece que no dejó cosa para el maestro, pudiendo serlo un zapatero [...], ya se guardó bien Semperio de esta claridad. (*Carta* 7-9)

Al poco tiempo, se estamparía una contrarréplica a la mencionada *Carta*. Con el título *Obreta petita sobre s'obra grossa del Dr. Don Antoni Llodrà, prevere, intitulada “Carta de un maestro a su discípulo”*. *Obra, etc. Escrita en llengua mallorquina per a què l'entenguen los qui no saben foraster, castellà i espanyol* (a partir de ahora, *Obreta petita*), se difundía, bajo el pseudónimo *Roc de Marratxí*, el ale-

7. De las sesenta y cinco versiones de la *Grammaticae Latinae Institutio* referenciadas en el manual de *Història de la lingüística catalana* de Pere Marcet y Joan Solà, la primera de las cuales se publicó en Valencia en 1546, más de cincuenta se editaron en Mallorca (80-83).

8. En Mallorca y Menorca se prodigaba el Sempere en las escuelas, aunque las versiones del Nebrija y la *Sintaxis* de Torrella debían también estar presentes (Martínez 62).

9. Tanto en catalán como en castellano, en la transcripción de las obras se ha normalizado la ortografía, sin menoscabo de los particularismos propios de la lengua de la época. Para una aproximación al estudio interno de la lengua catalana en los siglos XVIII y XIX, así como al grado de interferencia entre el catalán y el castellano, ver Solà (59-95).

gato satírico a favor del Sempere precisamente por estar en latín. El hecho de que en la Mallorca del Ochocientos aún se dieran argumentos para la enseñanza de la lengua clásica sin la presencia excesiva del idioma moderno respondería, a tenor de lo aducido por Espino (2002, 214), a la tradición más puramente clasicista en las tierras de habla catalana o a “su menor vinculación con la lengua castellana”. En la Corona de Castilla los manuales latinos experimentarían, a partir del Seiscientos, un mayor grado de hispanización, que alcanzaría en el Setecientos su máxima presencia, de tal manera que “es el castellano el que marca la metodología de la didáctica de la lengua del Lacio” (Espino 2002, 213), mientras que en la Corona catalanoaragonesa estos manuales no sucumbirían a los excesos de la lengua vulgar, lo que a partir del siglo XVIII hubiera representado una presencia mayor del castellano en las aulas. De esta manera, se garantizaba la del catalán como lengua de soporte al método en latín (Solà 67-75). Es por todo ello que la *Obreta petita*, prácticamente dos siglos después, sigue apostando por el tradicional Sempere, adaptado al vulgar por el mismo maestro.

Cabe reseñar que de la *Obreta petita* se han localizado dos versiones ligeramente diferenciadas:<sup>10</sup> el texto impreso en pliego en folio sin datar,<sup>11</sup> depositado en la Biblioteca Lluís Alemany, Consell de Mallorca (a partir de ahora, Biblioteca Alemany), y la copia manuscrita, de 29 de setiembre de 1802 (Renom 311), que transcribe el erudito mallorquín Joan Mestre i Oliver (1770-1847)<sup>12</sup> en sus *Misceláneas históricas relativas a cosas de Mallorca* (a partir de ahora, *Misceláneas*). Ambos ejemplares<sup>13</sup> presentan diferencias textuales por

- 
10. En el presente estudio reproducimos fragmentos de ambas versiones. Del mismo modo, se da cuenta de las diferencias entre ambos textos cuando se cita un párrafo no incluido en alguna de las dos.
  11. Joaquim M. Bover señala que la *Obreta petita* está “impresa en folio sin pie de imprenta ni año” (1, 289).
  12. Joan Mestre i Oliver, conocido como Padre Lluís de Vilafranca al ingresar en la orden capuchina en 1778, fue colaborador, entre otros, de Gaspar Melchor de Jovellanos y de los menorquines Joan y Antoni Ramis. Entre sus obras destacan los trece tomos de las referidas *Misceláneas*, depositadas en la biblioteca particular del marqués de Vivot en Palma, así como las *Memorias para una biblioteca de escritores baleares*, precedente de la obra de Joaquim M. Bover anteriormente referenciada. El tomo 6 de las *Misceláneas*, entre las páginas 418 y 428, recopila la obra que estudiamos.
  13. Los fragmentos reproducidos de la *Obreta petita* se citan como Biblioteca Alemany o *Misceláneas* según su procedencia. Por lo general, no indicamos las modificaciones entre versiones. Finalmente, la numeración que ofrecemos de la versión ubicada en las *Misceláneas* corresponde a la reproducción incluida en el tomo 4 de la tesis doctoral de Calafat (1281-99), ejemplar depositado en la Biblioteca Ramon Llull (Universitat de les Illes Balears). Esta reproducción ha sido consultada y citada también por Martínez (67).

omisión, adición<sup>14</sup> o modificación, como se refleja ya en el título de la versión de las *Misceláneas*, que incluye entre corchetes el inciso “resposta del deixeble al dit mestre” y suprime el sintagma “escrita en llengua mallorquina”:

Biblioteca Alemany	<i>Misceláneas</i>
<i>Obreta petita sobre s'obra grossa del Dr. Don Antoni Llodrà, prevete, intitulada: “Carta de un maestro a su discípulo”. Obra, etc. Escrita en llengua mallorquina per a que l'entenguen los qui no saben foraster, castellà ni espanyol.</i>	<i>Obreta petita sobre s'obra grossa del Dr. Don Antoni Llodrà, prevete, intitulada: “Carta de un maestro a su discípulo”, obra del etc. [resposta del deixeble al dit mestre] per a que l'entenguen los qui no saben foraster, castellà i espanyol.</i>

Si bien la *Obreta petita* sirve a su autor para reivindicar la vigencia del Sempere (*pars construens*), no es menos cierto que esta se escribe para mofarse (*pars destruens*) de la figura de Antoni Llodrà: “La fama que vostè cobra, / doctíssim doctor Llodrà, / per tot el món correrà / ab sa famosa Carta-obra. // Si ella no és carta *Encyclica*, / és al menos obra gran. / I tots los savis diran: / Oh, que obra-carta-crítica!” (*Misceláneas* 1298). El autor arremete mordazmente contra la pedantería del hombre de letras como figura execrable de la sociedad:

Lo que diu ell mateix per burla vera, entre parèntesi i claudatur (sic): *Que també tiene sus humillos de vanidad*, lo creurà fàcilment qui el coneix. I no solament *humillos*, sinó també *humos* acabats de fer, *humos grossos* o *humasos*, qui li fumen sa barraca, i entre tant de fum no es troba una espireta de foc per encendre sa pipa, ni un cigarro, ni àdhuc un lluet. (Biblioteca Alemany 2)

El autor de la *Obreta petita* incorpora a su sátira gramatical la complejidad lingüística que se vivía en las tierras de habla catalana al tener que lidiar este idioma con el castellano, lengua extraña para el público en general (Rafanell 116-17). De ahí que recalque el hecho de publicarla en mallorquín<sup>15</sup> para la mayor comprensión de los lectores, a diferencia de su pretencioso enemigo literario, que escribe la *Carta* en castellano: “Mon estimadíssim Mestre: el mo-

14. La versión de las *Misceláneas*, además de concluir con unas décimas, incorpora, después de la firma, unas cuartillas o cuartetas para burlarse del poco alcance y envergadura de la *Carta*.

15. El uso de la denominación “mallorquín” para designar la lengua catalana no se corresponde con una visión particularista de esta lengua, sino a una tradición arraigada ya en el siglo XV (Massot 13-40).

tiu de respondre en mallorquí a la que v.M. m'escrigué en castellà, ja ho he dit al principi d'aquesta *Obreta*, que he volgut intitular així encara que sia *Carta*" (Biblioteca Alemany 1).

La práctica de volcar una composición a otra lengua romance se daba en el seno de la producción literaria de la época, que, aunque era mayoritariamente en castellano –o en francés en el caso del Rosellón y la isla de Menorca– y en latín, reservaba un espacio al catalán, idioma de los estratos populares por no entender estos otra lengua que la propia<sup>16</sup> (Escartí 136-37), tal como explicita el autor de la *Obreta petita*. El traductor teatral Vicenç Albertí (Mahón, 1786-1859), en 1818, vertía al catalán el poema épico *La Alonsiada*, de su contemporáneo Joan Ramis i Ramis, para poner al alcance de los menos letrados la creación del erudito menorquín (Miralles 134). A finales del siglo XIX, algunos títulos escolares seguían mostrando el esfuerzo por introducir el castellano en una población hasta el momento ajena a tal idioma. En 1870 se publicaba en Barcelona el *Método práctico racional para que los niños que frecuentan las escuelas de Cataluña puedan aprender sin grande esfuerzo el idioma castellano*, de Ramon Torelló; y en el año 1874 se editaba en Palma la *Enseñanza práctica del castellano en las Baleares*, manual de Damián Pujol y Matías Bosch (Solà 61).

Además de la *Obreta petita*, el 15 de octubre de 1802, y bajo el pseudónimo *El mismo de arriba*, aparecía una nueva réplica<sup>17</sup> a la obra de Antoni Llodrà, el libelo *Empatadera de una Carta, obra que dio a la publicidad D. Antonio Llodrà* (a partir de ahora, *Empatadera*).<sup>18</sup> Se trata de una creación en castellano<sup>19</sup> que ahonda en la *pars destruens* de la sátira gramatical: "Por lo tanto, muchos luego que han visto el título de la *Obra*, y combinándolo con *Carta*, no han podido reprimir las carcajadas a mandíbulas batidas" (*Empatadera* 3). En la *Empatadera* se vierten, con adaptación libre al castellano, algunos párrafos del opúsculo en catalán que muestran las ínfulas del preceptor de latín Antoni

16. En tierras catalanas, la lengua de la Ilustración es, predominantemente, el castellano, a excepción de Menorca, en que el catalán vive plenamente. A pesar de ello, el catalán es la lengua de la población, mayoritariamente monolingüe, y de sus manifestaciones escritas: documentación notarial, literatura popular, etc. (Valsalobre/Rossich 70).

17. Si se acepta el 29 de setiembre de 1802 como fecha de datación de la *Obreta petita*, la *Empatadera* sería una versión libre de la primera, al ser posterior.

18. El ejemplar consultado en la Biblioteca Alemany es un impreso de pliego en folio, sin pie de imprenta. Según Bover (1, 286), la *Empatadera* fue estampada por el impresor Salvador Savall.

19. Bover menciona que la *Empatadera* es una "contestación a una carta que publicó D. Antonio Llodrà" (1, 286). A su vez, advierte al lector que la *Obreta petita* y la *Empatadera* son obras distintas. Al referirse a esta última, escribe: "El opúsculo es diferente del que citamos en el número VIII, aunque trate del mismo tema" (1, 299).

Llodrà: “Ya veo que tenéis humillos de vanidad, y decís humillos por no decir humareda” (*Empatadera* 2).

Estamos ante tres producciones literarias que, cultivando el género satírico e incorporando la situación de diglosia entre el catalán y el castellano, afrontan cuestiones metodológicas tardías en el aprendizaje del latín en Mallorca.

#### EL GÉNERO SATÍRICO EN LA *CARTA* Y LA *OBRETA PETITA*: AUTORES Y AUTORÍA

A finales del siglo XVIII empiezan a proliferar los periódicos satíricos, los pasquines y los libelos anónimos o bajo pseudónimo que, con fines educativos, pretendían enmendar al extraviado de razón: “son los años de las llamadas guerrillas literarias entre escritores enemistados” (Uzcanga 425-27). La *Carta* –atendiendo a la *pars construens* de la sátira gramatical, que critica la “deformación educativa de unos preceptores sin rumbo académico ni social” (Espino 2017, 108)<sup>20</sup>– ridiculiza la figura del maestro de latín que, al usar el *Semper*, se ve obligado a improvisar cierto grado de romanización en sus clases con traducciones libres, desprovistas de todo criterio y excesiva memorización, a la vez que arremete contra Andreu Sentpere por haberse atrevido a componer una gramática latina siendo su profesión la de médico: “Aquel célebre médico valenciano, que pudiendo dejar atestado un libro o veinte (que ahora no quiero regatearlo, pues no había de costear yo la impresión) de jarabes, bodrios, brebajes, sangrías, vejigatorios y otras baratijas de este tenor, quiso escribir un librejo de gramática latina” (*Carta* 7). Antoni Llodrà embiste contra los dómines *semperistas* por sus perniciosas costumbres sociales, siguiendo lo preceptuado por la sátira dieciochesca. Los acusa de cobrar *normas* o “regalos en dinero que dan los discípulos en las vacaciones”, tal como se aclara en nota al pie de página (*Carta* 7). Así lo escribe en su *Carta*:

Otra razón: el maestro luce más con el *Semperio* por la traducción de las reglas, explicación y sentidos. Y como tú, gracias a Dios, tienes una gran volubilidad de lengua, una voz clara, gruesa y corpulenta, una admirable consistencia de pecho, una maravillosa fortaleza de pulmones, puedes estar todo el día traduciendo y explicando: de que se seguirá, que pasando por junto a la escuela los padres de los chiquillos, te los remitan y lluevan sobre ti infinidad de normas, que es casi el móvil de la enseñanza. (*Carta* 6-7)

20. Espino (2017) analiza las diferentes características de la sátira gramatical en la obra del padre Isla y en la del ilustrado Manual de Vegas y Quintano.

Antoni Llodrà respondería al escritor neoclásico que critica, satíricamente, los valores heredados –en el caso que nos ocupa, el modo de enseñar latín en Mallorca, así como a sus maestros– para impulsar otros nuevos: “Se presenta al preceptor de latín como un «tipo» más dentro de los personajes grotescos de la sociedad, pero con el propósito no tan solo de «reírse de él», sino de ofrecer una «crítica constructiva»” (Espino 2017, 105).

Por el contrario, en la *Obreta petita* es el alumno airado el que se burla del maestro pedante con un discurso mordaz propio de la *pars destruens*: “Oh Sigle d’Or, i que pur eres! Que de riqueses contenies respecte d’aqueix pobríssim en què vium (*sic*)! Oh si en aqueix particular totes ses mares parissen Llodrans, que prest veuríem un segon Sigle d’Augusto!” (Biblioteca Alemany 3). El mismo proceder se sigue en la *Empatadera*, composición aún más interesada, si cabe, en vituperar a la persona: “¡Ah! Señor Dr. Don Maestro, si supierais que este título tan graciosamente dado, y dado por vos mismo, y dado a vos mismo, y dado en este tiempo a vos mismo por vos mismo y que nadie os dará sino vos mismo, es una pulla contra vos mismo” (*Empatadera* 1). Aunque en la *Obreta petita* destaque el cultivo del sarcasmo contra el hombre de letras engreído, sus páginas no están exentas de la crítica social constructiva. Al introito de la *Carta* –“Querido discípulo: no cumpliría ni con el cariño que siempre conociste en mí, ni con la obligación de maestro de Retórica que fui tuyo”– respondería la *Obreta petita* poniendo en evidencia las prácticas punitivas del preceptor Antoni Llodrà: “mentres jo los escoltava ab unes oreies com ses de Mides, que v.M. m’allargà quan les m’estirava” (Biblioteca Alemany 1).

Estas obras se convierten en piezas únicas en su estudio, hasta el momento, del llamado estilo jocoserio<sup>21</sup> –término lexicalizado ya en el siglo XVII (Étienvre 248)– o expresión literaria del hombre ilustrado a la búsqueda de lo razonado (Bègue 391), por cuanto mezclan lo serio con la burla para enmendar los vicios pedagógicos en la enseñanza del latín en Mallorca, poniendo de relieve el carácter y el propósito “fundamentalmente serio de estas mascaradas joco-serias” (Étienvre 246). A ello apunta el autor de la *Obreta petita* al desta-

21. A tal estilo responderían algunas de las piezas literarias recogidas por el cronista Bover, como la obra teatral *Buovo de Antona o drama jocoso en música para representarse en el teatro de la M.I. ciudad de Palma* (2, 606), escrito en 1767 por el que fuera capitán general de Mallorca Francisco Bucarelli; así como la producción literaria del médico mallorquín Francesc Alemany, natural del pueblo de Búger, con su obra *Discurso o reflexiones sobre el sistema humorista*, de 1797, o *Propopeya satírica didáctica*, de 1791 (Bover 1, 19).



car el fin razonado de su burla, cuando dice que la *Carta* está llena de tantas sandeces que se merece una juiciosa crítica, invitando al lector a ello: “Però deixant tanta brossa, ab què ha emporcat un asunto, que certament no era digne de sàtira sinó d’una judiciosa crítica” (Biblioteca Alemany 2. Texto no incluido en las *Misceláneas*). En definitiva, estas tres composiciones atienden al valor de utilidad y provecho que los neoclásicos otorgarían al género satírico (Uzcanga 459) y, en el caso que nos ocupa, al subgénero de la sátira gramatical. Así, la *Carta* concluye con una moraleja cuyo fin radica en prevenir al alumno contra el uso del Sempere:

Había en Atenas un célebre maestro de música (no se dice como se llamaba, ni importa un comino el saberlo). Este para enseñar a sus discípulos juntaba cuidadosamente las voces más carraspeñas, más gangosas, más chillido, más becerriles, más desentonadas de toda la República: hacíaslas cantar en presencia de sus escolares, encargando que observasen cuidadosamente el insufrible desentono; y vuelto a ellos, les decía con mucho cariño y afabilidad: hijos, en haciendo todo lo contrario de lo que hacen estos, cantaréis divinamente. (*Carta* 27-28)

Por cuanto a la autoría de la *Obreta petita* y la *Empatadera*, estas se corresponden con el estilo que cultivó el libelista, periodista y poeta padre Miquel Ferrer (1770-1857),<sup>22</sup> tal como apunta Bover (1, 286 y 289). Si bien el erudito Joan Mestre i Oliver, en sus *Misceláneas*, señalaba al presbítero Guillem Ramon (1746-1824), bibliotecario episcopal, todo parece indicar que erraría en su juicio, al no haberse dedicado este a la sátira ni haber frecuentado el catalán. En cambio, el padre trinitario destacaría por cultivar el género satírico en catalán, tanto en verso como en prosa (Bover 1, 285), aunque su vertiente jocosera la desarrollaría plenamente en el *Diari de Buja*,<sup>23</sup> publicación político-satírica de ideología absolutista que apareció entre 1812 y 1813, año de su prohibición (Ferrer 1979, 83-96). Este impreso fue el primer intento de periodismo satírico en tierras de habla catalana.<sup>24</sup> Entre sus páginas se mezclan distintos temas y variados géneros: cartas, avisos, sonetos, décimas, fábulas y

22. Miquel Ferrer fue padre trinitario en el convento del Santo Espíritu de Palma y catedrático de Filosofía lulista en la Universidad mallorquina. Destacó por su oratoria y sus prédicas en la Catedral de Palma y otras iglesias de Mallorca (Renom 19-20).

23. Esta publicación aparecería, a lo largo de sus treinta y cuatro números y ciento cincuenta y tres páginas, con diferentes nombres, *Lluna Patriòtica Mallorquina* y *Nou Diari de Buja*.

24. Ver la entrada “Diari de Buja” en *Gran Enciclopèdia Catalana*. 9 de octubre de 2020. <<https://www.enciclopedia.cat/ec-gec-0022357.xml>>.

rondallas. El periódico, escrito en catalán dialectal,<sup>25</sup> se dirigía a las capas populares de la isla y atacaba a sus rivales, la *Aurora Patriótica Mallorquina* y *La Antorcha*, de corte liberal y escritas en lengua castellana o forastera<sup>26</sup> (Renom 321), término, este último, que aparece en la *Obreta petita*.

El estilo literario del *Diari de Buja*, según detalla Antoni-Lluc Ferrer (1985, 145-46), estaría a caballo entre lo periodístico de la época y la literatura popular presente en los pronósticos mallorquines o en los coloquios valencianos. Estos últimos –manifestaciones creativas de gran aceptación entre los siglos XVII y XX, principalmente en Valencia, aunque también en Cataluña y Mallorca– constituían razonamientos o conversaciones ligadas a la literatura de cordel que, en forma de diálogo o de monólogo, abordaban temáticas tan variadas como la propaganda política, las polémicas más variopintas, la crítica y la sátira de costumbres (Valsalobre/Rossich 214). A esta práctica narrativa respondería la *Obreta petita*, la cual se estructura en forma de diálogo o conversación entre tres personajes de arraigo popular que emulan el entorno vivencial de Andreu Sentpere. De este modo, el alter ego del autor, un alumno indignado por las alusiones a la mala enseñanza del latín en las aulas mallorquinas, da entrada a la conversación jocosidad que mantienen “un barber de poca roba, un valencià d’aquells qui venen aigua fresca i un potecari o boticari d’un pot” (*Misceláneas* 1281). En cambio, en la *Empatadera*, Miquel Ferrer opta por el estilo epistolar a modo de carta abierta dada a la publicidad para mofa del oponente. Podrían relacionarse estas divergencias narrativas con el idioma en que están escritas: el catalán se reservaría para el estilo popular del coloquio y el castellano, para la forma más literaria a modo de carta.

Digué el barber: –ja s’ha vist lo que és aqueixa Carta. Jo vos assegur com som Simó que no és bona sinó per fer cartó. El Potecari respongué: –Tan cert és com jo som Judes, que no la voldria per fer-ne rudes. Però, el qui

25. El padre trinitario se dedicaría a loar las virtudes de su idioma siguiendo las voces apologéticas de los escritores del Setecientos que, ante la presión cultural del castellano, reivindicaban el uso y las cualidades del idioma catalán (Ferrando/Nicolás 254-56; Rafanell 115-23). Así, a propósito de un soneto en monosílabos del poeta mallorquín Guillem Roca Seguí que Miquel Ferrer publicaría en el *Diari de Buja*, escribía de su lengua materna: “Aquí va un soneto tot de paraules d’una síl·laba d’un poeta mallorquí, i don quatre pessetes i catorze mesos de temps a qual-sevol qui en faça un altre en castellà, grec, llatí, hebraic, anglès, italià o francès” (citado en Masot 41).

26. Cabe señalar que el sintagma *parlar foraster* o *en foraster* ha designado consuetudinariamente en Mallorca a los hablantes de español en oposición a los catalanohablantes. Para más información sobre otras acepciones del vocablo, ver la entrada que del término ofrece el *Diccionari català, valencià, balear* (DCVB). 9 de octubre de 2020. <<https://dcvb.iec.cat/>>.

lo feu pitjor fonc el valencià, pues digué: –Aqueixa *Carta* com som Pere, no és bona sinó per torcar-se'n es darr... I rompent una fulla, ja s'alçava es genelló per complir la paraula. (Biblioteca Alemany 4. Texto no incluido en las *Misceláneas*)

En el libelo en catalán, al igual que hiciera en el *Diari de Buja*, Miquel Ferrer usa la toponimia menor para nombrar a algunos de sus personajes, a manera de los *col-loquiers*. En el caso de la *Obreta petita*, el autor utiliza el pseudónimo *Roc de Marratxí* en alusión a la localidad. En el *Diari de Buja* aparecen el *Carnisser de Cartoixa*, *Mestre Gall de Sant Domingo* y el *Doctor Pau de s'Estany* (Ferrer 1985, 146). El lenguaje popular de Miquel Ferrer se caracteriza por el empleo de modismos, refranes, latinismos de origen litúrgico asimilados a la lengua hablada o formas latinas popularizadas: “I en veritat jo no refuaria un odre d'oli ni un porcellet de nou o deu roves, maldament fos *sabellicus sus*”<sup>27</sup> (*Misceláneas* 1296); “la qual immortalitzarà el seu nom per *omnia secula seculorum*” (*Misceláneas* 1298); “la qual immortalitzarà el seu nom per *caecula caeculorum*. Amén” (Biblioteca Alemany 4); “li donaran uns quants «manicheos» ben forts per baix de la *linea equinoccial*” (Biblioteca Alemany 4); “No vull explicar-me més perquè *sapienti pauca*, supòs que no li desagradarà este refran” (*Misceláneas* 1297); “Perquè així mateix la podrà fer del *dic nobis Maria, quid vidisti in via. Stabat Mater dolorosa. Dies irae, dies illa*, etc.” (*Misceláneas* 1294). Usa también fórmulas macarrónicas (Ferrer 1985, 167), como el nombre del personaje *Expiravit*, presente en la *Empatadera* y en el *Diari de Buja*: “*Errasti* maestro mío fingiéndoo maestro, *errasti* fingiéndome discípulo, y *errasti* aún más no deseando ni diciendo un *requiescat in pace* a un tal *Expiravit*” (*Empatadera* 1). La profusión de latinismos en el lenguaje popular caracterizaba el estilo de Miquel Ferrer. Escribía la publicación liberal *Aurora* a propósito del *Diari de Buja*: “Nueva producción de los enemigos de la *Aurora*, modelo de mal gusto y que huele a frailuno que apesta. Está escrita en mallorquín para inteligencia de los payos y para su mayor claridad adornada con algunos latines” (Renom 321). En definitiva, se trata del cultivo de la chanza con el fin de burlarse del enemigo literario y de su obra. El título de la *Empatadera* incorpora la sorna al apellido del autor con el apunte retórico *Antonio Lloverá* por Antoni Llodrà.

27. Miquel Ferrer, al hacer referencia al *sabellicus sus* o cerdo silvestre mencionado por Virgilio en las *Geórgicas* (III, 255), alude al fragmento en que Llodrà critica el saber de los maestros de latín de la isla.

DEBATES METODOLÓGICOS EN LOS ALBORES DEL XIX:  
EL NEBRIJA *VERSUS* EL SEMPERE

A pesar de que a finales del Setecientos se realizaban manuales de corte port-royalista (Espino 2017, 129), la producción gramatical de la España del Ocho-cientos se resentía de un “profundo estatismo en el desarrollo de la didáctica del latín que bloqueaba la capacidad de avanzar en nuevas formas de aprendizaje, aún [*sic*] dentro de la corriente racionalista” (Espino 2003, 50). En este contexto, dos autores mallorquines, Antoni Llodrà y Miquel Ferrer, se enfrentan dialécticamente, en 1802, en un debate pedagógico que emulaba en contenido al que se diera en Mallorca a mitad del siglo XVIII, aunque literariamente el primero se construyese con informes periciales y el segundo produjese tres obras satíricas del subgénero gramatical.

Al apuntar Paredes (114-17) que la famosa querella europea entre antiguos y modernos –los que solicitaban la sustitución del latín por las lenguas vernáculas en la enseñanza y en la producción científica, y los que se ocupaban de la renovación pedagógica del idioma clásico– no es probable que llegase a Mallorca antes de 1762, coincidiendo con el desplazamiento a la isla mayor del erudito menorquín Joan Ramis i Ramis para iniciar sus estudios en la Real Universidad Literaria de Mallorca, atinaba en la fecha, dado que fue en 1764 cuando se generó la disputa entre el gramático menorquín Antoni Portella, que pretendía introducir su obra *Nou mètode per aprendre la llengua llatina. Primera part dels rudiments* (1762), y los maestros mallorquines<sup>28</sup> asignados por el Ayuntamiento de Palma para evaluarla. Al ofrecer Portella un manual en catalán al dictado de los maestros de Port-Royal, sus detractores se decantarían o bien por el uso del Sempere –“que, si no lo entienden aún los muchachos, ya se les repite la lección y se les explica en mallorquín en todas las escuelas de Mallorca” (Calafat/Monserrat/Seguí 28)– o por el Nebrija, adaptado al castellano –“para la más fácil y provechosa instrucción de la juventud mallorquina en una y otra lengua, latina y castellana” (Calafat 742)–.

En la querella de 1802 se seguían debatiendo las mismas cuestiones presentes en 1764, incluyéndose la soterrada rivalidad entre el catalán y el castellano. Las deficiencias pedagógicas que Llodrà atribuía al método del valenciano habían sido expuestas en 1764 por el religioso del convento de la Merced Miquel Abrines, quien acusaba al Sempere de estar “en idioma latín y

28. Estos gramáticos eran a su vez autores de alguna adaptación de los maestros clásicos.

medio intolerable para el logro del deseado fin, como lo sería si para aprehender otros idiomas más fáciles, como son el italiano, francés, etc., se diesen las reglas en cada una de estas respectivas lenguas” (Calafat 619).

Atendiendo a las razones manifestadas en la *Carta*, la disputa surgida en 1802 se centraba en dos argumentos carentes, en su conjunto, de novedad. En primer lugar, Antoni Llodrà abogaba por la presencia metodológica de la lengua primera del alumno en la enseñanza del latín, escribiendo irónicamente: “Y si te dijere alguno (que sí hará), que es una ridiculez y desacierto enseñar una lengua por la misma que se ignora, debiendo estar las reglas en aquella que se supone sabida, te daré en contrario unas razones a cuál más convincentes” (*Carta* 5). Al igual que hicieron algunos gramáticos mallorquines en 1764, el autor apostaba por la supuesta sencillez pedagógica de las versiones hispanizadas del Nebrija. En los libelos reseñados no se mencionan las distintas adaptaciones del Sempere<sup>29</sup> que, en catalán y castellano, se dieron a lo largo de más de dos siglos; se enfatizan, en cambio, las virtudes del Nebrija versionado:

Andan también por ahí unos pretéritos y supinos de un tal La Cerda, que en ocho hojitas en octavo los comprende todos con su explicación, descártate de ellos, si los tienes porque fueron hechos para que aprendieran gramática un rey, y tu ni aun enseñarás a hijos de príncipes y es verosímil que ni títulos. Por otra parte, no se ha de pretender la facilidad, sino que no se olvide. (*Carta* 9-10)

La segunda proposición presentada por Llodrà denuncia la pésima instrucción de la lengua clásica en Mallorca criticando al preceptor de latín intrusivo y carente de luces, al estilo de la sátira gramatical dieciochesca (Espino 2017, 107). Esta vertiente alude a uno de los debates que se dieron, aunque no de forma original, en el Neohumanismo a propósito de la decadencia de las lenguas clásicas en el entorno cultural del momento. Así, Mayans, en 1761, tras la muerte de Martí,<sup>30</sup>

29. En 1651 Joan Fiol componía la *Gramàtica llatina des Semperei, traduïda en mallorquí i seguit d'una taula alfabètica des verbs*. El franciscano Antoni Balaguer escribía en 1789 los *Significados de las ocho partes de la oración del primer libro del Dr. en medicina D. Andrés Sempere, con dos ortografías latina y castellana, todo muy útil para aprovecharse en la lengua latina y arte de escribir*, impresa en Palma en la imprenta de Ignacio María Sarrà (Marcet/Solà 81-82).

30. Manuel Martí (1663-1737), valenciano que se hizo famoso en Roma por su dominio del latín y del griego. A partir de 1720 inició una relación epistolar con Gregori Mayans, quien le animó a seguir con sus estudios clásicos y a renunciar a la práctica de la abogacía. En 1738 Mayans consigue reeditar en Holanda la obra más importante de Martí, *Epistolarum libri duodecim* (1735): “La obra es una muestra del nivel de los intelectuales hispanos y de sus relaciones con el mundo europeo”. 9 de octubre de 2020. <<https://www.enciclopedia.cat/search/terms/472183/Manuel%20Mart%C3%AD>>.

ahondaba en el parecer de que solo quedaban tres o cuatro estudiosos que supiesen perfectamente latín en España (Sánchez 2012, 451). El autor de la *Carta* promulga la falta de claridad de los maestros y catedráticos de la Isla que por ser semperistas engrandecían las filas de los ineptos:

Un catedrático de Retórica, y a fe que bien acreditado, tradujo: *cum jam porrigente tortore cicutam, morti esset proximus*, estando el verdugo para darle el empujón. Y otro: *sabellicus sus*, el puerco espín; *gemmatae vitis*, las piedras preciosas [...]. Un opositor a la Cátedra de Retórica, traduciendo aquellos hexámetros: *Alma Redemptoris Mater, quae pervia caeli*, etc. dijo así: Santa Madre de Dios, *quae*, la cual, *pervia*, pasa adelante. Y si las carcajadas a mandíbulas batidas del auditorio (era numerosísimo) no le atascan, ¡qué de cosazas no hubiera dicho! (*Carta* 14-15)

Por su parte, las contrarréplicas que Miquel Ferrer stampa contra la *Carta* pretenden socavar los argumentos de su enemigo literario. La *Obreta petita*, en su *pars construens*, elabora un discurso apologético de la gramática del maestro valenciano. En primer lugar, por ser un método consuetudinario y de eficacia probada: “Per últim, ben justificat queda el Semperi ab tants de milenars de subjectes, qui per espai de més de dos-cents anys han après ab ell el llatí en esta isla, sens comptar los d’altres parts” (Biblioteca Alemany 2). En segundo lugar, por haberse usado más allá de los límites hispanos: “Però si el Semperi escrigué la seua gramàtica perquè servís no solament en Espanya sinó en Cerdanya a on havia ensenyat i en altres parts, explicant les regles a sos deixebles amb la llengua que ja entenen” (*Miscelàneas* 1287. Texto no incluido en Biblioteca Alemany). En tercer lugar, por ser una gramática extensa y no un método simplificado como el Nebrija versionado por De la Cerda: “que es deu reprobar l’ensenyança de la Gramàtica pel Semperi per ser dificultosíssima, preferint un tal La Cerda qui ab vuit fulletes abraça tots los pretèrits i supins. Puis dorme el Lacerdista i que deix aixicar a les cinc el Semperista” (Biblioteca Alemany 2). Además, la *Obreta petita* se obstina en demostrar la naturalidad y modernidad del aprendizaje por sumersión, cualidad que cumpliría el Sempere, que, estando escrito en latín, seguiría el proceder de las lenguas modernas con gramáticas y diccionarios ideados en la lengua meta:

Diu que és una *ridiculez y desacierto* ensenyar una llengua ab la mateixa que s’ignora, com si un martell o altre instrument de ferro no puga i dega obrar-se ab altre de la mateixa matèria. I por lo mateix, serà *ridiculez y desacierto* escriure diccionaris i gramàtiques llatines, castellanés, franceses,

etc. ab los mateixos idiomes. I que per ventura Nebrija, Torrella i altres, que aqueix *zoilo* prefereix al Semperi, escrigueren les seves gramàtiques en grec o hebraic? (*Misceláneas* 1286)

En la *pars destruens*, la *Obreta petita* se ocupa de achicar el alcance intelectual del autor de la *Carta*. Primero, recordando la autoridad del humanista Sentpere: “El Dr. Llodrà pega sense enteniment a los subjectes més acreditats de Madrid, de Mallorca i lo que és pitjor de València, començant pel Semperi, un autor valencià de los més famosos de què se glòria tota Espanya, tractant-lo no menos que de neci” (Biblioteca Alemany 1). Segundo, desprestigiando el contenido de la *Carta*: “En realitat la tal carta *satírico-crítica* està plena de tantes partícules rànries, que causen fàstic el veure-les” (Biblioteca Alemany 1). Tercero, ahondando en las disonancias intelectuales entre el presbítero contemporáneo, autor del opúsculo motivo de sátira –trece páginas en castellano– y el reputado humanista: “I a fe que no han donat a lllum llibrejós de 13 fulles, i en castellà, com nòstrom autor, sinó llibres grossos en llengua romana, com es pot veure en les biblioteques, i diccionaris” (Biblioteca Alemany 2).

La *Obreta petita* se encara a las crítiques “constructivas” que Llodrà profiere contra los preceptores mallorquines de latín. Recrimina al presbítero su atrevimiento al desacreditar a la intelectualidad isleña ante miradas ajenas, a la par que, salvando el honor de los preceptores de latín semperistas, empequeñece los errores que en la *Carta* se atribuyen a estos maestros:

Perquè si li començam a preguntar ab quina consciència ha tret a la publicitat i a la vergonya aquell pobre doctor enveït en los estudis, moralista i opositor més de dues vegades a canonicats que ab la ingenuïtat d’un home de bé li confessà que no lo sabia tot? (Ojalà jo sabés lo que ignora nòstrom Dr. *Cartista*, que me’n faria dir Mestre Pera!). Altre que en unes oposicions de Càtedra de Retòrica, havent respost molt acertat a preguntes bastant intrincades, patí un *lapsus memoriae*, en una cosa fàcil, prova de la fragilitat humana, de què no s’empegarien ni los sants ni los savis del Sigle d’Or? [...] Altre qui no sabia repetir: *cum jam porrigente tortore cicutam*. Altre: *sabellicus sus*. Altre: *gemmatae vites*. Desacreditant sa literatura mallorquina i donant entenent fora reine que tots som unes bajotes,<sup>31</sup> opositors, doctors, rectors, fora vós? Pensa que fent en Juan Gentil s’ha de burlar de tot lo món? (Biblioteca Alemany 3-4)

31. Pudiera referirse a la forma *bajoc/bajoca*, que significa “tonto”.

La denuncia social contra la necedad de los maestros de latín que Antoni Llodrà realiza en su sátira gramatical es juzgada por Miquel Ferrer como una diatriba contra el mundo cultural isleño: “No sap que ca-seva és *curta supellex* per escriure contra el Semperi ni contra ningú?” (Biblioteca Alemany 2). No en vano el autor del *Diari de Buja* seguiría fiel a su lengua natal. Miquel Ferrer responde en catalán a su enemigo literario para llegar a los que *no saben foraster, castellà i espanyol*. El autor del *Diari de Buja* sería reconocido como uno de los pocos que perseveró en el amor a la lengua nativa (Ferrer 1985, 160). De ahí que el *leitmotiv* de la *Obreta petita* –aunque fundamentalmente el de la *Empatadera*, en la que la *pars destruens* ocupa toda la obra– sea la crítica mordaz y sarcástica contra el vanidoso presbítero, del que no se conoce obra catalana alguna: “Así pues obra de Llodrà no significa otra cosa que papel manchado por Llodrà, borrón suyo y borricadas a montones con que ofende, hiere, lastima, tizna e infama, como sabandija ponzoñosa fija su aguijón, como loco enfurecido arremete a todo el mundo” (*Empatadera* 3).

En esta guerrilla literaria, Miquel Ferrer acusa al presbítero de diversos vicios. En primer lugar, de ser un plagiador: “sobre lo qual exercità la sua musa poética, robant no sé quants de versos a Quevedo, ja pens que se’n recordarà perquè és cosa memorable” (Biblioteca Alemany 4); en segundo lugar, un descerebrado que no atina: “Veis sa meva *Carta-obra*, ses meves puerilitats, ses meves tonteries, que no sé què em pesc en res que dic, pegant un cop en es clau i s’altre a sa ferradura?” (Biblioteca Alemany 4); además de un envidioso. Por todo lo expuesto, en la *Empatadera*, al símil de envasarlo como si de una morcilla se tratara, se aboga por acallar al oponente literario de raíz:

*¡Crudelis lancea!* Quiere decir lengua cruel, la que no perdona a un hombre anticipadamente muerto. ¡A un pobrete que no pide *panem tuum ni vinum tuum* sino *requiem aeternam* para v. M. y para mí! Diréis, ¿eso no es dar cantaleta a San Agustín, (aquel del Breviario)? ¡Oh, autor envidioso y no envidiado!... ¡Tan infernado os miráis! ¡El purgatorio envidiáis! A un triste *Expiravit* no perdonáis. Por las barbas de Diocleciano que si v. M. estuviera en otra parte donde no fuese presbítero le había de envasar lo mismo que una morcilla. (*Empatadera* 2)

Si bien las proposiciones que se confrontan en la querrela de 1802 carecen de originalidad, cierto es que en la *Obreta petita* se atisba un argumento novedoso. Al acusar de cansino a su oponente literario por no aportar novedades en el debate metodológico del latín, Miquel Ferrer aduce que no se debe dirimir en-



tre el Nebrija –que “no sols està en llatí sinó en versos, i la traducció castellana no la feu ell, sinó altri des cap de temps” (Biblioteca Alemany 2)– o el Sempere, sino hallar nuevos métodos para el adelantamiento de la enseñanza de la lengua del Lacio: “Jo no disputaré per ara si un altre mètode més fàcil seria millor, però si això és tot lo que vol dir el Dr. Llodrà no necessitava dir tants de desbarats per lo que s’és disputat tantes vegades” (Biblioteca Alemany 2).

Finalmente, en las décimas incluidas en las *Misceláneas*, Miquel Ferrer, además de desmerecer el sentido mismo de la polémica por no aportar ningún cambio en el avance pedagógico del latín, insiste en su defensa del Sempere frente al Nebrija y el Torrella:

Llodrà ab absolut imperi, / i amb decret molt acertat, / per a sempre ha desterrat / que s’ensenyi ab lo Semperi; / perquè és el major desveri / que se puga mai trobar, / voler ses regles donar / ab la llengua que s’ignora. / Per això és que s’al·lot plora, / i diu que no hi pot entrar. // Ab so Nebrija i Torrella / se n’entra xuclant, xuclant / sa gramàtica a l’instant, / com gerret frit a sa paella. / Tant si és mascle com femella, / sobre llatí en mig any, / sens patir pena de dany / ni sofrir-ne de sentit. / Qui tal desbarat ha escrit, / també l’ha estampat enguany. (*Misceláneas* 1299)

## CONCLUSIÓN

Las tres obras jocosas analizadas en el presente trabajo constatan, una vez más, el propósito que inspira estas mascaradas, atendiendo a la utilidad social que los neoclásicos otorgarían al género satírico, en esta ocasión al servicio del subgénero de la sátira gramatical. En cuanto a la producción literaria mallorquina de la época, hasta el momento no se han referenciado otras piezas que se escribieran con este propósito, convirtiéndose así en únicas en su género, estilo y temática.

Aunque en el contexto español del siglo XIX se viviera un cierto estancamiento en el avance pedagógico, cabe decir que el estado de la latinidad en Mallorca, a tenor de lo expuesto en estas producciones literarias, representaría una estancación aún mayor por razones distintas, entre las que la diglosia entre catalán y castellano alcanzaría no poco significado.

Pese a que el presbítero Antoni Llodrà se alzara en 1802 con la publicación de la *Carta* en la que denuncia el pésimo estado de la latinidad, no lograría superar los argumentos pedagógicos ya debatidos en 1764 a raíz de la idoneidad en Mallorca del método del menorquín Antoni Portella: la defensa del

Nebrija versionado en castellano para extender el idioma general de la nación o la hispanización metodológica para superar el anquilosamiento del *Sempere*, escrito en latín. Por otra parte, la *Carta* se enmarca dentro de lo moderno al recurrir al subgénero de la sátira gramatical, que en su *pars construens* pretende enmendar los supuestos vicios semperistas por cobrar los maestros *normas* en forma de regalos más que procurar el avance pedagógico.

Así, lo sustancial de esta polémica radica en el relato sobre el modo de enseñar latín en las aulas, resaltando la reducida presencia del vulgar. Se repetiría lo que en 1764 refiriera Llorenç Company al abogar por el *Sempere* y decir que “si no lo entienden aún los muchachos, ya se les repite la lección y se les explica en mallorquín en todas las escuelas de Mallorca” (Calafat/Monserret/Seguí 28). El continuismo metodológico habría permitido, hasta cierto punto, la permanencia del catalán en el estudio del latín, pese a los dictados reales en favor de la homogeneización lingüística.

En cuanto a las contrarréplicas que en 1802 escribiera Miquel Ferrer bajo pseudónimo en defensa del *Sempere* –la *Obreta petita*, de la que se conservan dos ejemplares con variaciones explicitadas en este estudio, y la *Empatadera*–, no solo ratifican esta escasa asistencia del vulgar en la práctica docente, sino que la *Obreta petita* la aprueba. Miquel Ferrer, de manera rocambolesca, aduce que la gramática latina del *Sempere* seguiría el mismo proceder que sus homólogas francesas e italianas en boga culturalmente, escritas en la lengua meta. Cabe destacar que a lo largo de la polémica no se mencionen las adaptaciones al catalán o al castellano que del método del clásico valenciano se realizaran en Mallorca a lo largo del Seiscientos y del Setecientos. La originalidad de Ferrer residiría en defender la innovación metodológica, allende los clásicos métodos del Nebrija y del *Sempere*, superando así viejos parámetros de debate como los que pretendía emular su contrincante.

Los dos libelos de Ferrer se afanan por denostar a su enemigo acusándolo de hombre de letras vanidoso, plagiador, descerebrado y envidioso, cultivando la *pars destruens* de la sátira. Se destacan ciertas diferencias entre las dos obras: en la *Obreta petita* se incide en las cuestiones metodológicas y por ende en la defensa del *Sempere*, mientras que en la *Empatadera* se hace hincapié en afear al oponente. Miquel Ferrer, tal como apuntaba el cronista Joaquim M. Bover, escribiría dos obras jocosas, dando entrada a refranes, latinismos de origen litúrgico asimilados a la lengua hablada e incluso fórmulas macarrónicas que caracterizarían al autor en sus escritos en el *Diari de Buja* (1812-1813); muestra de ello sería el personaje *Expiravit*, que está presente en la *Empatade-*

ra y en el citado periódico. El pseudónimo *Roc de Marratxí* con que firma la *Obreta petita* recurre a la toponimia menor de la misma forma en que lo haría en su publicación periódica, al estilo de los *col·loquiers*.

Finalmente, en esta guerrilla literario-académica entre estos escritores enemistados se explicita la diglosia que se daba entre el catalán y el castellano, idioma, este último, no accesible al público en general, reservado a ciertos ámbitos de uso y prácticas narrativas. De esta manera, Miquel Ferrer contesta en catalán a su contrincante para llegar a los que *no saben foraster, castellà i espanyol*, cultivando el género popularizado del coloquio, a cuenta de la sátira. Por el contrario, en la *Empatadera* adopta, en castellano, la forma literaria a modo de carta, siguiendo a su oponente. En este contexto de lenguas, funciones y representaciones simbólicas, se entendería que Llodrà no reparara en mofarse de la supuesta cortedad de los maestros mallorquines, a lo que respondería Miquel Ferrer delatando la vanidad de su opositor dialéctico al desmerecer el mundo cultural isleño.

#### OBRAS CITADAS

- Bègue, Alain. “«Assurons-nous d’une félicité tout humaine»: lo jocoserio como manifestación del hombre moderno (1651-1750)”. *Romance Notes* 56.3 (2016): 383-92.
- Bover, Joaquim M. *Biblioteca de escritores baleares (la Ciutat de Mallorca, 1868)*. Vols. 1 y 2. Facsímil. Barcelona: Curial, 1975.
- Calafat, Rosa M. *Llengua i repressió a la Mallorca del segle XVIII*. 1993. Universitat de les Illes Balears, tesis doctoral.
- Calafat, Rosa M., Catalina Monserrat y Gabriel Seguí. *El Nou Mètode de Antoni Portella, una gramàtica latina en llengua catalana: Menorca y Mallorca en la Il·lustració*. Nueva York: Idea, 2020.
- Escartí, Vicent-Josep. “La prosa en catalán durante el siglo XVIII”. *Dieciocho* 35.1 (2012): 136-45.
- Espino, Javier. “El influjo de la hispanización en las gramáticas latinas en la Corona de Aragón en el siglo XVIII: la «Sintaxis de Torrella»”. *Alazet* 14 (2002): 209-15.
- Espino, Javier. “Política y enseñanza del latín: liberales y conservadores en la gramática latina durante el reinado de Fernando VII”. *Estudios clásicos* 123 (2003): 46-65.
- Espino, Javier. “Enseñanza del latín e historia de las ideas, la Revolución de Port-Royal y su repercusión en Francia y España durante el siglo XVIII”. *Minerva* 23 (2010): 261-84.

- Espino, Javier. “Entre la regeneración educativa y las polémicas literarias: la «sátira gramatical» y la figura del profesor de latinidad en escritores y «hombres de letras» del siglo XVIII español”. *Nueva revista de filología hispánica* 65.1 (2017): 101-41.
- Étienvre, Jean-Pierre. “Primores de lo jocoserio”. *Bulletin hispanique* 106.1 (2004): 235-52.
- Ferrando, Antoni, y Miquel Nicolás. *Història de la llengua catalana*. Barcelona: UOC, 2011.
- Ferrer, Antoni-Lluc. “Refransys i locucions del *Diari de Buja*”. *Randa* 9 (1979): 83-96.
- Ferrer, Antoni-Lluc. “El *Diari de Buja* (1812-1813) i Miquel Ferrer i Bauçà”. *Randa* 17 (1985): 137-77.
- Marcet, Pere, y Joan Solà. *Història de la lingüística catalana 1775-1900*. Vol. 1-2. Girona: Universitat de Girona/Eumo, 1998.
- Martínez, Catalina. *La llengua catalana a Mallorca al segle XVIII i primer terç del XIX*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000.
- Massot i Muntaner, Josep. *Els mallorquins i la llengua autòctona*. Barcelona: Curial, 1985.
- Miralles, Eulàlia. “Las traducciones catalanas en el siglo XVIII y el primer tercio del XIX”. *Dieciocho* 35.1 (2012): 125-36.
- Paredes, Maria. “Les reminiscències dels clàssics llatins en l’obra literària de Joan Ramis i Ramis”. *Joan Ramis i Josep M. Quadrado: de la Il·lustració al Romanticisme*. Eds. Maria Paredes y Josefina Salord. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1999. 113-57.
- Rafanell, August. *La llengua silenciada*. Barcelona: Empúries, 1999.
- Renom, M. Teresa. *Miquel Ferrer i Bauçà, protagonista en la societat de Mallorca*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1998.
- Sánchez, Eustaquio. “La sintaxis de Torrella en la Universidad de Cervera”. *Studia Philologica Valentina* 13 (2011): 341-68.
- Sánchez, Eustaquio. “Gregorio Mayáns y la Gramática latina”. *Studia Philologica Valentina* 14 (2012): 447-73.
- Solà, Joan. *Episodis d’Història de la Llengua Catalana*. Barcelona: Empúries, 1991.
- Uzcanga, Francisco. “Ideas de la sátira en el siglo XVIII: hacia una nueva función en el marco de la ideología ilustrada”. *Revista de Literatura* 126 (2001): 425-59.
- Valsalobre, Pep, y Albert Rossich. *Literatura i cultura catalanes (segles XVII-XVIII)*. Barcelona: UOC, 2008.